

5-6

CON PERMISO SUPERIOR

GACETA DEL GOBIERNO**DE LIMA,****DEL MIERCOLES 3 DE ABRIL DE 1818**

*El general en jefe de las tropas del rey en Venezuela
al virey de Santa Fe.*

El día 20 del mes anterior, teniendo varios avisos del coronel Don Sebastian de la Calzada desde San Fernando de Apure, en que me participaba que el rebelde Simon Bolivar subia por el Orinoco con una division de buques cargados de tropa para obrar de acuerdo con el titulado general en jefe José Antonio Páez me puse en marcha desde este punto con algunas tropas para reforzar la quinta division dejando encargado al brigadier Don Miguel de la Torre que con la primera division de su mando, marchase sobre el rebelde Zoraza que se hallaba en las inmediaciones de Chaquaramas, donde se le habian reunido algunas fuerzas de infantería venidas de Guayana. Ami llegada á las inmediaciones de San Fernando, salió incierta la subida de Bolivar por el Orinoco, en este estado dispuse marchar sobre el rebelde Páez, y después de nueve jornadas bastante penosas de pasos de Rios, Caños, y Esteros, llegamos al pueblo de San Antonio, y Apurito, sin haber esperado los enemigos, los quales se retiraron sobre el Arauca, pasando este rio todas sus cabaladas, emigra-

cion, y equipages, dando órdenes para que algunos esquadrones que habian invadido varios pueblos de la provincia de Birinas se le reuniesen inmediatamente. En este punto recibí avisos del brigadier la Torre desde el pueblo del Calvario, en que me noticiaba que la subida de Bolivar no era por el rio, y que si marchaba sobre San Diego por el llano alto, con una fuerza de mil y quinientos á dos mil infantes á unirse á Zaraza, y ocupar el centro de estas provincias. La distancia á que me hallaba del brigadier la Torre, pasaba de cien leguas, pero dandome lugar el enemigo para reforzar á este gefe, le previne que continuase la marcha sobre Zaraza, con el fin de batirlo, antes que se le uniese Bolivar, y en caso de retirarse los enemigos que no los siguiese; antes por el contrario se retirase sobre Calabozo á donde yo marchaba con el regimiento de dragones de la Union, alguna caballería del pais, y el tercer batallon de infantería de Numancia. A las tres jornadas de este punto, recibí la agradable noticia, de que el dia 2 habia batido á los rebeldes en el ato de la Ogaza, derrotandolos con pérdida de toda su infantería que se componia de mil y tantos hombres, doscientos de caballería, dos piezas de artillería de bronce, con sus atalajes, y municiones en abundancia, mil y doscientos fusiles, incluso doce cargas que traia de respeto, quatro banderas, una imprenta, con una madrina de mil caballos, segun consta todo del parte que incluyo copia.

Se periguió á los enemigos dispersos por todas partes, sin poder reunir ni veinte hombres juntos, los que regularmente se habrán ocultado, y desertado á sus casas.

Sin embargo de que estos hombres obcecados, despreciaron tenazmente las piedad del soberano, expresadas en real indulto, que se ha publicado, he te-

184
nido por conveniente volver á renovarlo ampliando el termino de un mes, á los que han continuado con las armas en la mano, contra las de S. M.

Los sucesos de esta brillante jornada, y el terror que ha causado á los enemigos, me ponen en aptitud de obrar decididamente contra el rebelde Paez, y abrir la comunicacion por los llanos de Casanare, con ese nuevo reyno de Granada.

Todo lo que noticio á V. S. para su satisfaccion, la de las tropas de su mando, y los fieles vallos de S. M. en esos paisés.

Dios guarde á V. S. muchos años. Quartel general de Calabozo á 12 de diciembre de 1817. = Pablo Morillo. = Sr. D. Juan de Sámano.

En el siguiente número incertaremos el parte del brigadier D. Miguel de la Torre al general en jefe. EL EDITOR.

USO DEL TARTARO EMETICO EN LA EPIDEMIA CATARRAL biliosa de Lima por D. Joaquin Solano, del numero de la sociedad de medicina é historia natural de Cádiz y profesor de la real armada.

Mi deber, como médico q. e. soy, me obliga á tomar la pluma, para destruir las dudas que sobre el exito de la administracion del tartaro emetico, puede succitar la nota que el D. Valdes inserta en su memoria de la epidemia que actualmente se padece en esta capital é inmediaciones.

Debo confesar que en la descripcion de ella, procedió como buen profesor, no omitiendo circunstancia esencial; pero en su caracter debiera determinar con fixeza la catarral biliosa, que tanto hace el caso para establecer con acierto un plan de curacion mas serio, y que no está de mas en muchas circunstancias de la enfermedad presente.

La supresion del sudor que generalmente antecede; los dolores de huesos; la cargason de cabeza y la cerrazon de narices, unidos estos sintomas á los demas, y á la fiebre con el tipo remitente que tan esencial es á la catarral como á la bilio-

185
sa; nos prueban ser una combinacion de ambas. La consideracion de las causas no nos dexa duda, de que retrovenida la transpiracion, ó bien sea por su presencia en lo interior, ó por su conexi6n simpatica con las visceras del baxo vientre, se afectan el higado y estomago, quando se hallaban excitados de antemano, segregando el primero mayor cantidad de bilis, y conteniendola el segundo contra su estado natural. En las Zonas templadas en el estio; y en las ardientes en todo tiempo, regurgita del duodeno, ocupa una cavidad que no le es propia, adquiere mayor consistencia, y produce mil fenomenos.

Por esta razon entre tropicos tanto en America como en Asia, son tan frecuentes los afectos biliosos, como las fiebres, remitentes é intermitentes; disenterias y diarreas de este caracter, complicandose con ellos las enfermedades de otros generos.

Supuestos tales antecedentes, veamos ¿con que armas debemos atacar al enemigo que tan de cerca nos combate, y que puede (no lo permita Dios) presentarse con mayores fuerzas?

En los casos leves en que solo manifiestan laxitud, dolores vagos, lengua blanca é inapetencia, bastarán los sub-acidos y el caldo de pollo con arroz y una lechuga. Pero en los que se manifiestan la nausea, el vomito, amargor grande en la boca, lengua amarilla, sed, hastio al caldo y sustancias animales, sequedad de cutis, cargazon de cabeza, y delirio en el acceso de la calentura, con pulso duro pero no lleno; señales que anuncian la presencia de la bilis degenerada en el estomago, de la que procura descartarse la naturaleza; entonces, el medico que debe obedecerla y no mandarla, auxilia en sus conatos y sigue sus intenciones, pues quando no opondrá á su enemigo una reaccion suficiente, indica con la nausea que necesita ayuda.

El mas prolixo observador de la naturaleza, el padre de la sana practica Hipocrates que escribió hace veinte y tres siglos (vease que no es muy moderno) quiere que se evacue lo que sea necesario, por el lugar conducente. Dexo á la consideracion de los medicos si deberá expelerse la transpiracion y la bilis cuando ya presencia daña inmediatamente á unos organos y á afectos por simpatia á casi todos los restantes; y suponiendo decidan que sí, ¿qual será el camino conducente? La naturaleza rara vez dexa de manifestar lo que necesita: hasta en sus mismos extravios indica el modo de ayudarla; y el medico que lo es en realidad, entresaca lo justo de lo desordenado. En el caso que expongo, la crapula biliosa de la lengua, la sed, el hastio á sustancias animales y el amargor intenso de la boca, manifiestan la presencia de materiales biliosos que se deben evacuar. La nausea y el vo-

186
mito, el verdadero camino para su salida. No estamos en el caso de presentarse el vomito como en muchas enfermedades, por simpatia de partes lejanas afectas, (y que no exige semejante evacuacion, antes, es necesario destruir este fatal sintoma,) por el contrario: acredita la lesion inmediata del estomago, por un material puramente bilioso.

Hipocrates, convencido de la frecuencia con que en el estio se aglomera la bilis en el estomago, produciendo multitud de males, y de los admirables efectos del vomito; aconseja los emeticos en la estacion calida, reservando los purgantes para la fria. Y estos consejos los da en la Grecia, parte la mas meridional de Europa, y quizá tan calida y humeda como Lima.

Convencido como lo estoy de la necesidad de emetizar en el caso dicho: ¿que emetico llenaria la indicacion con que en estos dos materiales, es decir: la transpiracion y la bilis? El tartuiter antimoniado de potassa reúne las admirables ventajas, de promover tanto la transpiracion como el vomito; de precipitar por cámaras, los materiales detenidos en el duodeno y vegiga de la bilis, por la accion determinada que exerce sobre el higado y sus dependencias, sin que se siga superpurgacion peligrosa, como á veces se origina de los purgantes y demas emeticos. Este admirable remedio, que con tanto horror mira el D. D. José Valdes y casi todos los medicos del pais, debia ser administrado en Lima, mas bien que en ningun otro punto del globo (excepto la India oriental.) En este clima se está en un estio casi eterno, las congestiones biliosas, por retroceso de la transpiracion son frequentisimas, y el complicarse con ellas el mayor número de las enfermedades tan comun, como la niebla que sive de cúpula á esta capital casi todo el año.

¡Ojalá administrasen los medicos del pais, esta sal tripla, en lugar de tanto purgante como lima serdamente el arambre de la vida! ¿Se me figura quando veo administrar con tanto abuso el aceite, que atizan la lampara sepulcral, y preparan el entierro! Los purgantes si, que á fuerza de excitar el canal intestinal, lo relajan, y disponen para la innumerable serie de enfermedades nerviosas.

Lavativas, cremor, tamarindos, aceites, he aquí el cuadro de medicamentos de ordenaça, amen de las sangrias. El cremor de Oveja, lo veo convertido por su abuso en lobo carnívoro. Las lavativas, con tanto prodigarse, tambien relajan los intestinos gruesos mientras los delgados pierden su accion con el inocentísimo aceite, el candidísimo cremor, y el sencillísimo tamarindado.

No vacilaría en determinar como poderosa concausa de la irritabilidad nerviosa dominante en el país, para producir las hipocondrias, histéricos, clorosis &c. al purgante tan repetido, sobre el excesivo abuso de las sanguias.

Sobre todo: en ninguna parte se deberían mirar con mas respeto los aceites que en Lima; tanto por distraer la naturaleza de su objeto esencial en casi todas las enfermedades, qual es el cutis, y determinar sus conatos á otro sitio, quanto por la facilidad con que se oxigenan en los países calidos, y mas aun, en los calidos y húmedos. Seria menester para obtenerlos del todo sin oxígeno, que estuviese el farmacéutico á la piqueta de la prensa, todos los días lo que es casi un imposible. ¡Y que efectos tan lamentables producen, cargados de este principio! A semejanza de los resinosos mas acres, excitan y convelen el canal intestinal, é irritan el sistema nervioso, produciendo estragos que se dexan conjeturar. Estos si que dan lugar á espasmos terribles. Se puede augurar que si una vez aprovechan, cinco son diferentes, y diez alumbran el camino de la eternidad. Quando el autor, trae á colacion los buenos efectos del aceite; quisiera yo, que citase ingenuamente, los que han ido al otro mundo á panegirizarlo.

El tartaro emético, tan temido por ser perro que ladra, y no muerde, excita momentaneamente, para lanzar del estomago y cutis, el enemigo que ocasiona sus afecciones nerviosas, lejos de producirlas el mismo. Nada pues determina con mas eficacia los fenomenos convulsivos que el estímulo de materiales que preternaturalmente ocupan una cavidad ú organo.

Citaré algunos exemplares, entre los varios amigos á quienes asiste de la presente epidemia catarral biliosa, D. M. V. á los quatro dias de haber padecido un colico espasmodico, se afectó de la epidemia. Y como la suma cargazon de la cabeza, los dolores universales, la lengua amarilla en su base, el hastío á sustancias animales, la sed, la sequedad de cutis y la nausea, me hicieron patente la necesidad de emetizar, le administré dos granos de tartaro emético, á pesar de existir en el momento, una palpitacion nerviosa en el epigastrio que padece habitualmente, con todos los sintomas de hipocondria. Despues del vomito, se disipó el dolor intenso de cabeza, se estableció la transpiracion, cesó la fiebre y aun la palpitacion y se limpió la lengua, sin dexarse ver los fenomenos convulsivos que tanto teme nuestro Doct., quando nunca se debieron manifestar mejor que en un hipocondriaco habitual, y que pocos dias antes experimentó una afeccion puramente espasmodica.

Una señorita sumamente sensible y con todos los acciden-

tes de nerviosa; hija de dicho señor, padeció la misma dolencia que su padre, con mayor espasmo de la periferie, delirio en el acceso de la calentura y dureza en el pulso. Lejos de ceder á los diluentes, pediluvios y sinapismos tomó el tipo tercianario, agravandose mas y mas todas las sintomas. Le propiné el dia sexto un grano de tartaro emético, evaquó bilis abundante, y desapareció la fiebre con todos sus sintomas, quedando solo la debilidad, consecuencia del padecimiento.

A quantos le administré este admirable remedio, les desapareció la enfermedad en el momento mismo, sin que en ninguno de ellos permaseciese, ni el dia de la toma. Por el contrario: he visto con dolor, seguir el padecimiento adelante á los que por una fuerte contradilacion no me atreví á ordenarlo.

Dias pasados prescribí el tartaro emético á una niña de dos á tres años, para curarla de una toz feina que la atormentaba. Causó admiracion á su madre y demas presentes un remedio tan raro; Vomitivo para la toz! El padre se empeñó en que lo tomase, y la toz convulsiva desapareció en breves dias.

Citaría otros mil exemplares de peisonas nerviosas emetizadas con feliz éxito, para que tranquilizasen los médicos sus miedos sobre las consecuencias del tartaro emético. Se trasluce, que han hecho poco uso de el en su practica.

Yo en la brevisima mia de once años, lo conozco bien y es mi intimo camarada; serenense por Dios, y no quieran cargar con la medicina del país. El medico de profesion de qualquier punto del globo, debe saber que los caracteres esenciales é indicaciones en las enfermedades, son iguales aqui y alli, y solo existen diferencias accidentales calculables por las del clima: debe conocer él ¿como influyen las causas locales para estos accidentes? y modificar las indicaciones sin alterarlas. En todas las regiones del mundo, se hacen médicos, por los pceptos que nos dexaron millares de hombres dedicados á la observacion, en diferentes puntos, pues en esta escabrosissima ciencia, la experiencia de un hombre solo, es un átomo en el horizonte, para que el médico se pueda jactar de una posesion inestimable. Sobre estos principios se forman los médicos de Lima como los de Moscú, y hasta hoy no ha llegado á mi noticia, que Hipocrates, Celio Aureliano, Baglivi, Eberave, Cullen &c. hayan sido ni limeños ni rusos. No se ¿que autor famoso haya dado en Lima reglas particulares y diferentes de las que todo el mundo conoce en Europa, Asia, Africa y resto de la America? Solamente conozco tal qual disertacion suelta, buena ó mala para su objeto, y que no me parece ofenderia, á los médicos ilustrados de

Lima, si dixiese que sobre estos solos cimientos fundaban su saber.

No quiero pues, resucitar los tiempos en que los medicos, andaban á casa de medicamentos nuevos como de gangas. Ya feneci6 la 6poca en que los causticos se miraban con horror, y no los cauterios de fuego, en que la quina, el opio, y el tartarite antimoniado, eran venenos en qualesquiera dosis y circunstancias que se administrasen. Ya se pas6 en autos de cosa juzgada, y ocupan un lugar distinguido entre los medicamentos que dan el efecto segun se desea = *Joaquin Solano.*

NOTA. Miro con dolor que la mayor parte de las enfermedades de Lima, sean atribuidas á empacho, cosa que tan fatal es á los pobres enfermos.

Desde que nace el hombre hasta que muere, el aire es su primero y ultimo alimento. Incesantemente le afecta tanto interior como exteriormente, por el cutis y pulmones. Cesaria la vida en el momento en que se suspendiesen la absorcion cutanea y respiracion, pues hasta en las asfixias 6 muertes aparentes, aunque á la vista no se respira, continua exercitandose insensiblemente, por las fibras musculares de los bronchios. Los alimentos se dexan de tomar, y su digestion se puede interrumpir por largos intervalos, sin que se recienta la naturaleza. Pero el aire es un alimento, que no podemos alejar por un momento sin desprendernos de la vida.

No titubeo en asegurar con nuestro D. Andres Fiquer, gloria de los medicos espafioles, que tres quartas partes de las enfermedades deben su origen al influxo del aire y sus alteraciones. La otra quarta, á los alimentos y demas causas particulares. Los danos del primero se arraigan mucho; los del segundo 6rden son pasajeras, fuera de las causas violentas.

Estas reflexiones nos ponen en estado de estimar las consecuencias de tanto empacho sofiado, al que se accade con purgantes y lavativas, con descuido total del principal objeto, y desercionando la periferie, por distraer la naturaleza ácia los intestinos, y esto, solo por algunos sintomas simpaticos; pues todo el mundo debe saber la gran comunicacion del cutis con el canal alimentario. VALE.

Atendiendo que el correo del Curco sale el viernes, anticiparemos para ese dia el siguiente nam. **EL EDIIOR.**

VENTA. Se vende una casa nueva con dos tiendas con sus altillos cita en la calle del Remedio. Se dará razon en la casa del sr. marques de Monte Alegre calle de Hoyos donde vive su dueño.

En la imprenta de los hu6rfanos.